

# Una mirada crítica a los conceptos estratégicos de Estados Unidos desde la guerra de Vietnam

Cristián G. Faundes

**E**L PRESENTE ESTUDIO se realiza entendiendo que la Estrategia es “el arte de la dialéctica de las voluntades que emplean la fuerza para resolver su conflicto” (Beaufre 1965:29) donde la finalidad es “alcanzar la decisión creando y explotando una situación que acarree una desintegración moral del adversario lo suficiente como para llevarlo a aceptar las condiciones que se le quieren imponer (Beaufre 1965:31). En este sentido entonces, el concepto estratégico es “lo que se quiere o se debe hacer” (Beaufre, 1965:41), es decir una idea o solución a un problema.

El análisis se enfrenta desde la estrategia moderna, que se concibe “como medio de acción de la política internacional” (Prólogo de Luis García Arias en Beaufre, 1965:13), que incluye todos los factores de poder de un estado. Corresponde aclarar que cuando nos referimos a la Estrategia Moderna no se plantea un cambio de paradigma según explica Contreras (2008:116) “sino de una ampliación de la Estrategia Clásica, hacia nuevas y variadas dimensiones”.

Según Beaufre, el nivel más alto de la estrategia se encuentra subordinado al Gobierno (por tanto a la política), corresponde a la *Estrategia Total* encargada de concebir la dirección de la guerra total. Define la misión propia y la combinación de las diversas estrategias generales: política, económica, diplomática y militar (Beaufre, 1965:40). Es decir que la Estrategia Total apela a la totalidad de los recursos de poder que dispone el Estado. Beaufre agrega que en cada uno de los ámbitos subordinados una *Estrategia General* (militar, política, económica o diplomática) tiene

por función repartir y combinar las tareas de las acciones realizadas en las diferentes ramas de actividad del ámbito considerado (1965:40 y 41). En el tercer nivel se encuentra la *Estrategia Operativa* cuyo objetivo consiste en conciliar los objetivos elegidos por la estrategia general con las posibilidades determinadas por las tácticas o por las técnicas de la rama considerada, así como también orientar la evolución de las tácticas y de las técnicas para adaptarlas a las necesidades de la estrategia (Beaufre, 1965:41).

Entendiendo que la relación entre los objetivos y los medios constituye el eje articulador de la Estrategia (Contreras, 2008:52), podemos agregar que según Beaufre (1965:22) “la estrategia no ha de ser una doctrina única, sino un método de pensamiento, que puede clasificar y jerarquizar los acontecimientos, para luego escoger los procedimientos más eficaces”. En este sentido prevalece la idea de que a cada situación le corresponde una estrategia particular.

En razón de lo anterior, Beaufre (1965) diseña cinco modelos estratégicos que “se diferencian unos de otros por la combinación de roles que desempeñan las distintas capacidades estatales”. Se clasifican en dos modos:

- Estrategia Total en el modo Directo: amenaza directa, victoria militar y acciones combinadas y sucesivas.
- Estrategia Total en el modo Indirecto: presión indirecta, lucha total prolongada con débil intensidad militar y acciones combinadas y sucesivas.

**Amenaza directa:** según Beaufre, el modelo de Amenaza Directa se emplea cuando el concepto

---

*Investigador en la Academia de Guerra del Ejército de Chile. Magister en Ciencias Militares, mención Conflicto y Negociación Internacional por la Academia de Guerra del Ejército de Chile. Candidato a Magister en Seguridad y Defensa, mención Política de Defensa por la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (Chile).*

*Periodista, Licenciado en Información Social por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Egresado del Curso Avanzado de Política de Defensa y del programa de Estrategia y Política de Defensa del Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa (CHDS). Correo electrónico: cgfaundes@gmail.com*

estratégico está “basado en la búsqueda de la decisión o de la disuasión por el empleo o la existencia de fuerzas militares consideradas como medio principal” (Beaufre, 1965:50). Se busca la obtención del objetivo político mediante una demostración de fuerza lo suficientemente potente como para obligar al adversario a acceder a lo que se le quiere imponer, es decir, a aceptar una decisión con la sola presión de la amenaza (Contreras, 2008:133). Supone un balance de poder muy favorable, la posesión de medios muy potentes; una gran libertad de acción para amenazar o emplear la fuerza militar y un objetivo que para el adversario tenga un valor modesto, lo que supone una relación de costo-beneficio favorable (Contreras, 2008:133).

**Victoria militar:** las fuerzas militares desempeñan el rol principal para lograr una decisión al conflicto a través de la batalla, es decir, de la destrucción o neutralización de la capacidad estratégica militar del adversario (Contreras, 2008:136). Quien tiene la iniciativa dispone de medios militares potentes. Se caracteriza por el enfrentamiento bélico, preferentemente breve. “La destrucción de las fuerzas adversas en la batalla puede bastar, sobre todo si la apuesta no es demasiado vital para el adversario. Si no, la ocupación de todo o parte del territorio deberá materializar la derrota ante los ojos de la opinión para llevarla a admitir las condiciones impuestas” (Beaufre, 1965:36-37).

**Presión indirecta:** consiste en la aplicación combinada y con variable intensidad de acciones abiertas y encubiertas de carácter político, diplomático y económico, a través de las cuales se pretende lograr la decisión respecto de un objetivo político determinado (Contreras, 2008:135). Supone para quien tiene la iniciativa, medios insuficientes en la zona de crisis, reducida libertad de acción y un objetivo modesto, con lo cual pretende mantener la dialéctica conflictiva en un marco de tensión e intensidad limitado (Contreras, 2008:135).

**Lucha total prolongada con débil intensidad militar:** Contreras (2008:138) explica que “corresponde a un conflicto de larga duración en el que el actor más débil busca obtener la decisión por medio del agotamiento y desgaste del adversario, a través de una actividad militar de baja intensidad en torno a objetivos que tienen diferente valor para los adversarios en conflicto”. El actor más débil



Especialista Eric E. Hughes, Ejército de EUA

*El General Tommy Franks, Ejército de EUA, ex Comandante del Comando Central, expresa palabras motivadoras y alentadoras durante una conferencia de prensa llevada a cabo en la Base Aérea Bagram, Afganistán, durante la Operación Enduring Freedom.*

cuenta con una amplia libertad de acción así como con una sustantiva base de apoyo para operar en las sombras, requerimiento esencial para sortear un desfavorable balance de fuerzas que aconseja la realización de maniobras encubiertas.

**El modelo de acciones combinadas y sucesivas:** combina la amenaza directa con la presión indirecta y el desarrollo de acciones de fuerza limitada. Contreras (2008:153) explica que este modelo se ajusta a situaciones en que un acto persigue un objetivo importante con poca libertad de acción y medios limitados.

Así, la estrategia aplicada debe “conferir un carácter consciente y calculado a las decisiones mediante las cuales se pretende que prevalezca una política” (Beaufre 1965:23). Entonces el diseño de una estrategia obedece a fines políticos, y aún cuando aquella estrategia diseñada se ejecute

correctamente, ello no implica que el resultado sea exitoso. En suma, la elección de una estrategia no siempre está acorde con el tipo de conflicto al que se ve enfrentada. Justamente esta problemática es la que se pretende abordar en el presente trabajo, al efectuar un análisis explicando los conceptos estratégicos postulados por Tommy Franks en el libro *American Soldier*, identificar los modelos estratégicos empleados y los tipos de guerra o conflicto a los que se aplican.

En función de lo anterior, un análisis sobre la aplicación de los conceptos estratégicos se debería efectuar teniendo en cuenta la lógica y la dinámica del conflicto.

El presente estudio es abordado teniendo en cuenta los tres niveles estratégicos: Estrategia Total (Nivel Político-Estratégico), Estrategia General (Nivel Estratégico Sectorial - campos de acción interno, diplomático, económico, bélico militar-conjunto) y Estrategia Operativa, por razones de espacio centrada en lo Militar Institucional (terrestre, naval, aéreo).

En este punto se hace necesario precisar que en *American Soldier*, el autor, General en retiro del Ejército de los Estados Unidos, presenta una serie de conceptos estratégicos en la medida en que hace un repaso de su carrera militar. Cuando no se trata de una mención casual (de contexto) de conceptos estratégicos en función de una narración de sus propias experiencias, los conceptos estratégicos que se mencionan no alcanzan una dimensión exhaustiva. Parte del desafío de este trabajo ha sido contextualizar los conceptos esbozados en la medida que la extensión del presente trabajo lo permite. Destaca el enfoque militar del autor que en la mayoría de las veces dirige su mirada al Nivel Estratégico Sectorial y específicamente al Militar Institucional terrestre; en muy raras ocasiones se refiere a los campos económico e interno.

El Desarrollo se estructura en ocho conceptos estratégicos. Cada uno con dos partes, en la primera se expresa la conceptualización del autor. En la segunda se presenta un análisis identificando el modelo estratégico aplicado (según los modelos de Beaufre) y su correspondencia con el tipo de conflicto planteado. Para ello se toma en cuenta los siguientes factores: el objetivo y el valor que tiene para el actor, los medios y el balance de potencial, la naturaleza y poder de los actores y la libertad de acción.

## Desarrollo

**Guerra de Vietnam, 1968.** El autor de *American Soldier* se refiere al nivel estratégico sectorial de Vietnam del Norte durante la guerra de Vietnam. Precisa que el Campo de Acción Bélico desarrolla una estrategia de agotamiento, que a partir de febrero de 1968 se intensifica. Desde entonces, en el nivel Militar Institucional, se pone en práctica la denominada Ofensiva del Tet que consiste en la penetración de fuerzas terrestres y hostigamiento al enemigo en su territorio, en Vietnam del Sur, por medio de ataques en cada ciudad y pueblo y la mayoría de las bases de fuego, misión que le compete al Ejército de Vietnam del Norte y al Viet Cong (Franks, 2004:137).

**Análisis.** Vietnam del Norte tiene el objetivo político-estratégico de quebrantar la voluntad de lucha de los estadounidenses en Vietnam del Sur para unir al país bajo un régimen comunista, paralelamente está en juego su propia subsistencia si vence el adversario.

Las fuerzas comunistas de Vietnam del Norte aplican una Estrategia Indirecta por medio del modelo de Lucha Total Prolongada con Débil Intensidad Militar. Este esquema exige una intensa actividad en el Campo de Acción Interno. Inspirados en la forma de lucha de guerrilla de Mao, los norvietnamitas combinan acciones de hostigamiento con la propaganda para mantener latente el conflicto, donde la superioridad de fuerzas militares (estadounidense) es compensada por una superioridad creciente de medios morales a medida que la acción se prolonga. Según explica Mao, “El enemigo avanza, retrocedemos; el enemigo se para, le atosigamos; el enemigo se cansa, le atacamos; el enemigo retrocede, le perseguimos. Si se puede ganar se lucha; si no, hay que huir”.

Finalmente esta estrategia es aplicada acertadamente en función del tipo de guerra planteada, se trata de una guerrilla con medios militares escasos y un objetivo de alta importancia. Se suma a ello el hecho que gran parte del peso de la guerra en el Sur se encuentra en manos de una fuerza extranjera que realiza una lucha ideológica que probablemente ni siquiera interesa al pueblo campesino, que tampoco constituye un objetivo de tanto valor para EUA. Con el tiempo se diluye el apoyo de la población estadounidense y del campesinado vietnamita (si es que alguna vez

apoyó la guerra) al comprender que es víctima de una lucha que no entiende. La libertad de acción está del lado de Vietnam del Norte que se defiende de una fuerza extranjera. Finalmente, el esquema planteado resulta favorable al régimen comunista.

**Guerra Fría, 1973.** En el nivel político-estratégico, los Estados Unidos busca contener a la Unión Soviética y los países miembros del Pacto de Varsovia. En el Campo de Acción Bélico, correspondiente al nivel de la Estrategia Sectorial, aplica una política de disuasión con el fin de desincentivar al adversario a emprender un ataque basado en la capacidad de respuesta, que lo debería convencer de la no rentabilidad de un ataque. En el nivel Militar Institucional, una eventual invasión soviética con fuerzas convencionales en el Teatro Europeo (donde superan en número—contingente y armas—a las fuerzas aliadas) debía ser frenada por la fuerza terrestre por medio de misiles y artillería nuclear de baja potencia (Franks, 2004:183-184). La utilización de armas atómicas es parte de una doctrina defensiva para enfrentar una amenaza convencional, es decir que se concibe una respuesta asimétrica.

Posteriormente, hacia 1981, la doctrina militar estadounidense en el nivel Militar Institucional, en el mismo Teatro Europeo, evoluciona a una respuesta no tradicional ante una eventual invasión con fuerzas convencionales lideradas por la URSS. Consiste en golpear el flanco enemigo con fuerzas convencionales de tierra y aire y penetrar hasta la retaguardia para atacar los centros de mando y control y líneas de suministro. Los principios aplicados son velocidad y poder de fuego abandonando las posiciones defensivas fijas en un concepto de batalla “Aire-Tierra” (Franks, 2004:206-207). Ahora un ataque convencional tiene una respuesta convencional (aunque no tradicional), descartando en primera instancia el empleo de armas nucleares.

**Análisis.** Para enfrentar la amenaza soviética, EUA elabora una política de disuasión, en forma similar a la que concibe Beaufre, y en función de ella diseña una Estrategia Directa por medio de la aplicación del modelo de Amenaza Directa.

Según explica Beaufre (1965:87-92), de las cuatro modalidades de defensa ante otro estado que cuente con armas atómicas en su arsenal, no existe verdadera protección sino en la *amenaza de represalias*, que cuente con una fuerza lo

suficientemente potente como para desanimar al enemigo de emplear la suya. En este sentido, la disuasión se basa ante todo en un factor material, “una gran potencia de destrucción, una buena precisión y una buena capacidad de penetración” (Beaufre, 1965:92). Beaufre (1965:92) agrega que en la estrategia de disuasión, “se trata de influir directamente sobre la voluntad del adversario sin pasar por el intermediario de una prueba de fuerza”.

El modelo se aplica, contrario a la concepción teórica de Beaufre, con un limitado margen de libertad de acción. EUA como superpotencia cuenta con sustantivos recursos militares; sin embargo, considerando que su principal oponente también los tiene, el balance no es necesariamente favorable. Según explica Harold MacMillan, “No debemos guiarnos por la ilusión; las fuerzas militares actuales no están diseñadas para ganar una guerra, sino para prevenirla. No habrá campañas como las de antaño, con una victoria al final de una larga lucha; la guerra total sólo puede significar la destrucción total” (en Paret, 1991:808). El esfuerzo entonces se centra en mantener la paz con el respaldo en una fuerza disuasiva. La posibilidad de la Destrucción Mutua Asegurada constituye un riesgo constante particularmente en situaciones de crisis. En el conflicto de la Guerra Fría, ambas superpotencias ponen en juego la sobrevivencia de sus respectivos sistemas con alcance económico, ideológico y cultural: el objetivo es vital. Finalmente, el modelo estratégico aplicado cumple con el fin estadounidense de contener al bloque soviético y prevenir una guerra abierta entre los superpoderes, aunque no es capaz de evitar conflictos bélicos de menor escala en la periferia. En los hechos hubo una fuerte demanda a los Campos de Acción Interno (lucha ideológica), Económico (competencia económica, tecnológica y armamentista) y Diplomático (mantener la cohesión de los respectivos bloques).

En función de la doctrina defensiva y en caso de ataque con fuerzas convencionales, EUA diseña una estrategia de guerra denominada réplica flexible (o variable), por medio de la cual mantiene la Estrategia Directa pero se cambia al modelo de Victoria Militar; en los setenta por medio de una respuesta asimétrica (con pequeñas armas atómicas) y en los años ochenta por medio de una respuesta convencional no tradicional.

La estrategia de guerra se elabora fundada en la libertad de acción que otorga la invasión de una fuerza extranjera. Sin embargo su aplicación constituye un riesgo de proporciones en el nivel Militar Institucional porque los recursos militares de EUA equiparan la fuerza bélica del adversario, usualmente este modelo se emplea cuando los recursos militares propios son superiores al enemigo, en todo caso, existía una constante búsqueda de ventajas comparativas en el empleo de fuerzas, tanto en el nivel táctico como en el

---

**No debemos guiarnos por la ilusión; las fuerzas militares actuales no están diseñadas para ganar una guerra, sino para prevenirla. No habrá campañas como las de antaño, con una victoria al final de una larga lucha; la guerra total sólo puede significar la destrucción total.**

operativo. Hasta la década de los años setenta, la aplicación de este modelo como respuesta a la invasión de una fuerza convencional conlleva un alto riesgo, en cuanto se diseña en base a una escalada con la utilización de pequeñas armas atómicas, al menos en el teatro Europeo.

Respecto del peligro implícito, Liddell Hart y Henry Kissinger comentan que “las únicas formas posibles de limitar una guerra para evitar el suicidio mutuo eran limitar el área geográfica en la que tuviesen lugar las operaciones, prácticamente imposible en Europa, o abstenerse de utilizar armas nucleares, puede que ambas” (Paret, 1991:808-809). Respecto de las pequeñas armas atómicas, Liddell Hart en *Deterrent or Defense* (1960) explica: “En teoría, estas armas pequeñas ofrecen una mejor posibilidad de limitar la acción nuclear a la zona de batalla y así limitar su escala

y su campo de destrucción, para el beneficio de la humanidad y la conservación de la civilización. Pero una vez que cualquier tipo de arma nuclear se utilizase, podría desencadenarse rápidamente una guerra nuclear de grandes dimensiones” (en Paret, 1991:809). Este problema puntual de la respuesta asimétrica ante una posible invasión con fuerzas convencionales se corrige en los años ochenta por medio de la concepción de batalla “Aire-Tierra”.

**Guerra del Golfo, 1991.** El autor se refiere a la concepción estratégica de Estados Unidos en la Guerra del Golfo (1991) desde el nivel sectorial (concretamente el Campo Militar) hacia abajo, saltándose el nivel político-estratégico. El Campo de Acción Bélico tiene el objetivo de liberar a Kuwait de las fuerzas invasoras iraquíes. El Campo de Acción Diplomático se encuentra particularmente activo en las gestiones relacionadas con una serie de resoluciones de la ONU, condenatorias de la invasión a Kuwait, y finalmente la aprobación de la acción militar para la liberación, que se efectúa con apoyo de aliados de la OTAN y países árabes vecinos a Irak.

El nivel Militar Institucional se desarrolla en el marco de dos operaciones, Operación *Desert Shield* y Operación *Desert Storm*. La primera se desarrolla con medios aéreos, navales y terrestres con el objeto de desincentivar una posible acción preventiva de Irak sobre Arabia Saudita, donde EUA reúne fuerzas humanas y materiales de la coalición preparando la invasión para liberar a Kuwait. La Operación *Desert Storm* se inicia el 17 de enero de 1991 con bombardeos aéreos dirigidos al ejército de Irak y objetivos de Mando y Control en la ciudad de Bagdad y sus alrededores (Franks, 2004:232). La maniobra terrestre se estructura en base a una serie de objetivos (Franks, 2004: 232, 233, 234, 247, 249 y 250):

1. El principal de ellos es golpear al enemigo en su flanco expuesto, colocando el centro de gravedad de la coalición en el punto más débil de los iraquíes, por medio de una maniobra que Tommy Franks denomina como “gancho izquierdo” para describir la trayectoria de las divisiones pesadas del VII Cuerpo que entran a territorio iraquí desde Arabia Saudita en el sudoeste en línea paralela a la frontera con Kuwait para atacar desde el norte, mientras las fuerzas iraquíes esperan en territorio kuwaití una ofensiva proveniente desde Arabia Saudita en el sudoeste.

2. El XVIII Cuerpo Aerotransportado se posiciona en la Autopista número 8 sobre el río Éufrates para bloquear la vía de escape de las fuerzas iraquíes hacia Bagdad (y así evitar que se reagrupen).

3. Una fuerza de tarea anfibia se encarga de mantener en la línea costera de Kuwait a las divisiones iraquíes del este fingiendo una maniobra de desembarco.

4. Dos divisiones de Marines se dirigen directo a la Ciudad de Kuwait desde la costa.

5. La Primera División de Caballería ejecuta maniobras de decepción para mantener al enemigo en una posición fija defensiva y evitar que se percate del origen del ataque principal. Simula y exitosamente hace creer al enemigo que el ataque principal proviene desde el sudoeste por la ruta de Wadi al Batin que conecta Arabia Saudita con Kuwait.

**Análisis.** La invasión de fuerzas iraquíes a Kuwait pone en juego el prestigio de la nación más poderosa del planeta no sólo porque genera un cuestionamiento a la capacidad de la superpotencia vencedora de la Guerra Fría a imponer un orden en el sistema mundial (en un sistema de poder unipolar), sino que también al comprometer el suministro de petróleo; con los yacimientos de Kuwait, Irak tendría una porción muy alta del mercado del crudo, comprometiendo la seguridad de suministro de EUA. Después del término de la Guerra Fría, Estados Unidos debe demostrar que efectivamente es la única súper potencia mundial, que tiene tanto la capacidad como la voluntad de responder a una amenaza en contra de sus intereses en cualquier parte del mundo. En este sentido, la crisis se convierte en una oportunidad para que Washington demuestre su poder bélico; que se ve potenciada por las nuevas capacidades de las tecnologías de información.<sup>1</sup> El objetivo político estratégico detrás de la intervención norteamericana en Irak entonces consiste en ejercer el poder hegemónico en función de los propios intereses norteamericanos, que se traduce en la búsqueda de la liberación de Kuwait para asegurar los suministros de petróleo.

Ante la amenaza que representa Saddam Hussein por la invasión a Kuwait, EUA responde por medio de una Estrategia Directa con una Maniobra de Victoria Militar para conseguir un objetivo de valor importante. Cuenta con

la libertad de acción para hacerlo, sobre todo por la legitimidad que el Campo de Acción Diplomático consigue en las sanciones de la ONU y la articulación de una coalición por liberar militarmente a Kuwait. A nivel Institucional, se aplica una Estrategia Directa de aproximación indirecta que se ejecuta por medio de la Operación *Desert Storm*, probablemente inspirada en una de las máximas de Sun Tzu “Avanza por rutas inesperadas y ataca puntos desprotegidos” (Franks, 2004:253), que en 100 horas facilita la victoria a una fuerza inferior en una proporción de dos a uno. La estrategia aplicada tiene relación directa con el tipo de guerra que se plantea: una potencia actúa con amplio margen de libertad de acción con medios muy potentes para lograr la decisión mediante el empleo de la fuerza.

El diseño estratégico permite a la coalición aprovechar sus ventajas comparativas, tales como la flexibilidad, adaptabilidad, superioridad tecnológica, así como la movilidad de la artillería que permite utilizarla como elemento de maniobra; permite incorporar además el principio de la velocidad que finalmente en los hechos, y con la estrategia adecuada, demuestra ser tan desequilibrante como la masa. Como dice Beaufre (1965:56) “el avance técnico constituye un factor esencial de la potencia”, avance que puede revelarse inútil si se pone al servicio de una mala estrategia.

Según Tommy Franks (2004:257), el éxito operacional se encuentra en el tiempo y el espacio “colocando la fuerza más efectiva, en el lugar adecuado, en el momento oportuno”, máxima que se relaciona con la denominada Revolución en Asuntos Militares que incorpora una cuarta dimensión en la doctrina militar: TIEMPO. En este sentido entonces, la Operación *Desert Storm* demuestra que la denominada revolución deja de ser una hipérbola, marcando el punto de inicio de las guerras del futuro (que encuentran su referente en el *Blitzkrieg* alemán de la Segunda Guerra Mundial).

Diversas fuentes critican que la guerra de 1991 se hubiese limitado a la liberación de Kuwait en vez de continuar la lucha hasta derrocar a Saddam Hussein, quien entonces, a juicio de los críticos, encarnaba una amenaza regional que debía ser eliminada. La respuesta a esta decisión está en la definición estratégica con la que EUA entra al conflicto: liberar a Kuwait.



Sargento Técnico Rose S. Reynolds

*Aviones caza F-111F y un avión de plataforma de guerra electrónica EF-111A (Spark Varks) en la retaguardia, volando en formación sobre el desierto durante la Operación Desert Storm. Los aviones están asignados a la 48ª Ala de Aviones Caza Tácticos.*

En el libro primero de “Sobre la Guerra” de Carl Von Clausewitz, el autor explica que existen tres objetivos generales para considerar en un plan de guerra: las fuerzas armadas, el país (territorio), y la voluntad del enemigo (1989:90). En función de los objetivos que persigue un estado, sostiene que existen dos tipos de guerra (1989:90-99): la eliminación de una fuerza militar (asociado a una guerra total) o la conquista de algún objetivo político de menor alcance. Desde esta perspectiva, se observa que el interés político de EUA en la guerra de 1991 contra Irak obedece a la conquista de una parte del territorio, la denominada provincia número 19 (Kuwait) para liberarlo de las fuerzas invasoras. EUA ejecuta una operación militar con la que desarrolla un tipo de guerra conforme al plan estratégico esbozado.

En la base del debate entre los que asumen que EUA cumple su misión y quienes consideran que el trabajo quedó inconcluso, se encuentra en la definición a nivel político estratégico: ¿Cuál era la estrategia adecuada, eliminar la amenaza (Hussein) o liberar a Kuwait? Claramente EUA

optó por la segunda opción. Finalmente se puede afirmar que en la decisión de EUA primó el interés por el petróleo ante el objetivo de destruir una amenaza.

**Contención de Irak, 1991 - 2001.** En apoyo a las sanciones que la ONU impone sobre Irak, posterior a la liberación de Kuwait, EUA adopta una estrategia a nivel político-estratégico de contención de Saddam Hussein, considerado una amenaza por su capacidad militar para desestabilizar una región con recursos energéticos de alto interés para EUA. La percepción de amenaza aumenta cuando en enero de 1999 los inspectores de armas de destrucción masiva de la ONU (que habían sido expulsados de Irak en 1998) informan de la posibilidad que Hussein podría poseer miles de litros de ántrax en forma de arma química.<sup>2</sup>

El Campo de Acción Bélico tiene el objetivo de mantener limitadas las capacidades militares del régimen de Hussein por medio de la implementación de las sanciones de la ONU. En el nivel Militar Institucional, las fuerzas

navales apoyan el embargo económico (en función del plan “petróleo por alimentos”), mientras que la fuerza aérea controla por medio de patrullajes dos zonas de exclusión aérea sobre territorio iraquí. Esta última fuerza cuenta con autorización para responder en forma defensiva a los ataques antiaéreos iraquíes, pero en forma específica a las piezas del sistema de defensa antiaérea involucradas en un incidente determinado (Franks, 2004:305). En julio del 2000, Tommy Franks observa que la política de contención no funciona, por lo tanto sugiere ampliar las opciones de respuesta de manera asimétrica, desde entonces el Comando Central de Estados Unidos presiona al poder Ejecutivo para responder en forma más impredecible y asimétrica a los ataques iraquíes (2004:305), mientras se empieza a elaborar opciones para cambiar una política de contención que a juicio de Franks no entregaba resultados satisfactorios (2004:306). Más tarde, el 7 de marzo de 2001, el propio Secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, concuerda con esta idea, “La contención no ha

cambiado la conducta del régimen. Todavía vemos que Saddam dispara en contra de nuestras tripulaciones aéreas” (Franks, 2004:359).

En el contexto que señala el autor, es importante señalar que en el nivel Estratégico Sectorial, el Campo Diplomático tiene el objetivo de mantener la libertad de acción en el ámbito internacional (legitimidad) por medio de la influencia en la ONU para mantener las sanciones contra el régimen de Saddam y mantener cohesionada la coalición que ejecuta las sanciones. Pero básicamente hacia el año 2001 la coalición está integrada sólo por Estados Unidos y el Reino Unido, a las naciones árabes que inicialmente se habían plegado al esfuerzo bélico de 1991 les costaba mucho más cooperar con las naciones occidentales por el surgimiento de una nueva *Intifada*.

**Análisis.** Esta concepción estratégica corresponde a un modelo de Acciones combinadas y sucesivas. EUA aplica este modelo en función de un objetivo importante: controlar las fuerzas de un país que si bien no han sido totalmente destruidas, han sido derrotadas en el



Foto de la Fuerza Aérea de EUA, Sargento Nicole Thurston

*En camino a la Torre de Seúl, República de Corea, los techos de edificios más tradicionales contrastan con los espectaculares rascacielos en la cuarta ciudad más grande del mundo, 5 de octubre de 1998. La Torre de Seúl es uno de los puntos de mayor atracción turística en la República de Corea.*

campo de batalla. El modelo supone un estrecho margen de libertad de acción, tal como sucede en los hechos considerando que la estrategia norteamericana se aplica una vez finalizada la Guerra del Golfo de 1991.

Cabe constatar, sin embargo, que los disparos en contra de las aeronaves de la coalición en patrullaje a lo largo de los diez años de ejercicio de una política de contención en Irak, indican que el adversario no está dispuesto a someterse, estos incidentes amplían el margen de libertad de acción por el cual EUA ejecuta acciones de fuerza limitada contra los sistemas de defensa antiaérea iraquí. Una observación de Franks respecto de esta política de contención es que ella efectivamente sirve para contener al interior de las fronteras aquello que estuviese sucediendo en Irak, “el problema que tenía en mente era que no teníamos la certeza sobre lo que estaba sucediendo” (Franks, 2004:301). Entonces se aplica una estrategia con una seria falencia en inteligencia.

Cabe agregar que las observaciones respecto de la insuficiencia de la política de contención aplicada apuntan a cambiar la estrategia, Franks piensa en tres opciones, entre ellas provocar una escalada intencional (Franks, 2004:306). El tema de fondo es que se aplica un modelo estratégico que supone medios limitados, en circunstancias en que EUA cuenta con recursos disponibles para obligar a una decisión del conflicto por la fuerza.

Más tarde las sospechas respecto de la posesión de armas de destrucción masiva en Irak y la posibilidad que el régimen de Hussein colaborara con Al Qaeda, provocan un cambio de estrategia que da fundamento a una nueva guerra en contra de Irak.

**Corea del Sur, 1997.** El objetivo político estratégico de EUA es disuadir al enemigo de efectuar una invasión, el núcleo disuasivo de Corea del Sur estaba compuesto por la 2ª División de Infantería y los bombarderos tácticos de EUA (Franks, 2004:276). En el nivel Estratégico Sectorial, la estrategia descansa principalmente en el Campo Bélico Militar sobre una política defensiva, cuyo principio es efectuar una respuesta inmediata y contundente ante cualquier ataque armado proveniente de Corea del Norte, que posee ventaja numérica en armas y recursos humanos. (Franks, 2004:276). El fundamento de la inmediatez descansa sobre el supuesto que las

fuerzas de la ONU en Corea del Sur tienen menos de una hora para responder en forma efectiva a un ataque proveniente del norte.

En el nivel Militar Institucional, el concepto estratégico descansa sobre los principios de táctica flexible y velocidad para maximizar la ventaja comparativa del contingente: tecnología superior y tropa con mejor entrenamiento (Franks, 2004:276). Supone la acción de cada elemento de la fuerza conjunta y el equipo de armas combinadas, considerando la naturaleza de la amenaza: según fuentes de inteligencia un ataque desde el norte incluiría artillería, blindados, infantería mecanizada y fuerzas especiales (Franks, 2004:278). La fuerza terrestre entonces compromete la artillería, blindados, helicópteros de transporte, aeronaves de asalto y helicópteros de ataque. La fuerza aérea entrega apoyo con aviones *F-16*.

**Análisis.** La política de disuasión corresponde a la aplicación de una Estrategia Directa con modelo de amenaza directa. EUA tiene el poder para hacerlo, y aún cuando en el teatro tiene inferioridad numérica de hombres y armas, puede sacar ventajas comparativas de sus recursos tecnológicos y del buen entrenamiento de su contingente. Más aún está el hecho que el poder de fuego en la zona obliga al adversario a mantener un cierto nivel de preparación y armas, lo que le obliga a estar alerta, pero además, de este modo EUA le está exigiendo a un país pobre como Corea del Norte, a mantener una maquinaria de guerra que está por sobre sus capacidades económicas, y que por lo tanto tiene un costo sobre la moral de la población.

Para EUA la contención de Corea del Norte ya no tiene el valor estratégico que tenía en el período de la Guerra Fría en que formaba parte de una amenaza mayor: el bloque soviético que había que contener a toda costa. De hecho, en esferas académicas ronda la pregunta sobre la pertinencia de la presencia de tropas norteamericanas en el Asia-Pacífico (Japón, Taiwán, Corea del Sur) después del fin de la Guerra Fría. La pregunta de fondo concierne a un objetivo más profundo de la superpotencia, relativo al posicionamiento estratégico de EUA frente al acelerado crecimiento de China.

Últimamente EUA ha respondido con alarma ante el desarrollo de capacidades nucleares de

Corea del Norte, no sólo porque se trata de un país inestable que sometería a la región en una seria incertidumbre con la posesión de armas de destrucción masiva, sino que por la posibilidad de que este país transfiera esta tecnología a otros estados pertenecientes a lo que algunos han denominado el “eje del mal” o incluso a organizaciones terroristas. La voluntad del régimen norcoreano por entablar negociaciones a seis bandas con China, Corea del Sur, Japón, Estados Unidos y la Unión Europea evitó la posibilidad que EUA considerara derrocar al gobierno actual como lo hizo con Hussein. Lo anterior no impide que la superpotencia tenga en la mira a Corea del Norte y que valore como importante la contención para limitar sus capacidades.

La incertidumbre no se puede excluir del contexto en el que se desarrolla la estrategia disuasiva, Kim Jong Il ha probado ser inestable en su comportamiento en política exterior, de ahí la centralidad de la preparación de fuerzas disuasivas norteamericanas bajo el lema “Fight Tonight”. El margen de libertad de acción de EUA es estrecho, por ello es de toda lógica que la preparación bélica descansa en un supuesto defensivo.

**Destrucción de la amenaza de Al Qaeda pre 11-S.** Tommy Franks en “American Soldier”, declara que en el año 2000 como Comandante en Jefe del Comando Central de Estados Unidos “tenía interés en destruir la amenaza de Al Qaeda” (Franks, 2004:323). En la visión cronológica que nos entrega el autor, se observa que si bien Al Qaeda es considerado una amenaza antes de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, representa un objetivo a nivel Estratégico Sectorial en el marco de una concepción político estratégica más genérica de lucha en contra del terrorismo.

En el Campo Diplomático se promueve la coordinación para frenar el terrorismo, específicamente el financiamiento de los terroristas con legislación bancaria (freno al flujo de narcodólares) y colaboración para evitar la transferencia de donaciones a actividades terroristas (Franks, 2004:328). Así como también se explora la alternativa de colaboración pakistání en un proceso de extradición o exilio desde Afganistán (Franks, 2004:351). Mientras, en el Campo Interno se hace lo propio con la legislación. En el Campo Militar se considera la eliminación del líder de Al Qaeda, aunque

finalmente en la práctica no implicaban más que represalias limitadas que generaban frustración en el Pentágono y la comunidad de inteligencia (Franks, 2004:361).

En el nivel Militar Institucional se busca en este contexto eliminar una amenaza encarnada en Osama bin Laden por medio de la localización del objetivo con medios de inteligencia y empleo de algún tipo de bomba, sea por aire o por tierra (Franks, 2004:325). En suma, EUA contaba sólo con medios electrónicos de inteligencia, que hacían imposible captar la ubicación del líder terrorista en tiempo real, algo necesario para fijar objetivos selectivos de ataque.<sup>3</sup> El General Franks sostiene que en aquel entonces tenía claro que un ataque efectivo en contra de Al Qaeda requería operaciones terrestres (Franks, 2004:326), pero ejecutar una operación de alto riesgo en Afganistán en la era post-Mogadiscio, y en ausencia de inteligencia sólida, requería una “seria decisión en términos políticos” (Franks, 2004:327).

**Análisis.** El hecho que se considere la eliminación de una persona antes de solicitar su extradición por medio de conductos judiciales, como sucedió con el lanzamiento de bombas estadounidenses en respuesta a los atentados terroristas de 1998, es un fuerte indicador de la concepción político estratégica de la Seguridad Nacional norteamericana: las amenazas se eliminan.

Observando que las acciones antiterroristas de EUA previas al 11-S eran más bien esporádicas (tal vez no por opción sino que por limitaciones en inteligencia), y que se realizan en combinación con otras acciones (en los ámbitos económico, diplomático e interno) estamos ante una Estrategia Indirecta con aplicación del modelo de acciones combinadas y sucesivas para combatir el terrorismo en términos generales.

El eje articulador de la concepción estratégica en términos de objetivos y medios estaría determinado por el escaso margen de libertad de acción para actuar en el extranjero, junto con los limitados medios disponibles (por riesgo político). En este contexto, Al Qaeda y Osama Bin Laden constituyen objetivos importantes dentro del marco de objetivos terroristas en general, pero no constituyen el fin último. En función de ello se ejecutan acciones de fuerza limitada con bombardeos selectivos como los efectuados en

agosto de 1998, luego de los atentados terroristas perpetrados en las embajadas norteamericanas en África Oriental (Franks, 2004:326).

El modelo se aplica correctamente en función de los medios disponibles “a la mano”. Pero considerando la naturaleza del objetivo, claramente aquellos medios se hicieron insuficientes para contrarrestar una amenaza que finalmente logra golpear el “corazón” de EUA. La realidad se vio entrapada en la falta de una decisión política para cambiar la estrategia, y las falencias de una inteligencia incapaz de promover una resolución política para fortalecer las propias capacidades.

**Eliminación de Al Qaeda, pos ataques terroristas del 11 de septiembre, 2001.** El nivel político-estratégico en Estados Unidos otorga un nuevo valor a Al Qaeda como objetivo estratégico luego de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, que son interpretados como un acto de guerra. A tal punto que por orden presidencial se genera un concepto político-estratégico: eliminar la amenaza terrorista. Un objetivo de valor importante en el período pre 11-S (eliminar a Al Qaeda) pasa a ser vital. Tal como afirma Leo Hamon en “Estrategia contra la Guerra” (1969:102), el valor del objetivo perseguido varía además con la situación internacional o interior, es decir que va ligado con las apreciaciones subjetivas. Los atentados terroristas del 11-S demuestran la vulnerabilidad de EUA, lo que exige una respuesta inmediata ante la amenaza terrorista, en términos muy distintos al concepto estratégico previamente elaborado en el punto 2.6.

En este contexto es que el Campo Diplomático en el nivel de la Estrategia Sectorial según Tommy Franks apunta a la formación de una coalición internacional en la denominada Guerra contra el Terrorismo, a tal extremo que el Presidente Bush sostiene que aquellas naciones que no colaboren con EUA estarán en contra del país. Aparte de la búsqueda de apoyo internacional para actuar con legitimidad, en términos prácticos, EUA busca alianzas concretas para obtener de países cercanos y vecinos de Afganistán soporte logístico, permisos para sobrevolar espacio aéreo y tránsito de tropas aliadas, además de inteligencia sobre Al Qaeda. En el Campo Económico se trabaja en la orientación de los fondos necesarios para librar una guerra que costará mucho dinero, no sólo por los gastos operacionales del conflicto armado,

sino que además para asumir compromisos de colaboración con la comunidad internacional (zanahorias), particularmente de Asia Central. En el Campo Interno, se refuerzan las medidas de seguridad, se trata de una lucha en la que se involucra todo el país, comenzando por el abandono de las libertades individuales de los ciudadanos por un poco más de seguridad. En el Campo Militar el objetivo es remover el régimen talibán del poder en Afganistán, destruir a Al Qaeda y sus bases de operaciones y entrenamiento y prevenir el resurgimiento de una estructura de apoyo al terrorismo (Franks, 2004:523), todo lo anterior por medio de una campaña estructurada en cuatro fases (Franks, 2004:415-420):

1. Establecer las condiciones necesarias y reunir fuerzas a fin de proveer a la autoridad nacional de mando opciones militares creíbles.

2. Conducir operaciones iniciales de combate mientras se sostiene el esfuerzo de reunir condiciones apropiadas para operaciones posteriores.

3. Conducir operaciones decisivas de combate en Afganistán, continuar armando la coalición y conducir operaciones en el Área de Responsabilidad.<sup>4</sup>

4. Establecer capacidades con miembros de la coalición para prevenir el resurgimiento del terrorismo y proveer soporte para los esfuerzos de asistencia humanitaria.

En este punto es importante destacar que en el diseño estratégico se concibe una lucha con blancos selectivos, el propio Presidente Bush enfatiza el hecho que es una guerra en contra del terrorismo y no en contra de la población de Afganistán (Franks, 2004:433).

En el nivel Militar Institucional se diseña la Operación *Enduring Freedom* (se inicia el 7 de octubre, 2001). En el concepto, la fuerza naval opera con embarcaciones que se utilizan como plataformas base de misiles y aviones de ataque y pone a disposición de la maniobra terrestre su fuerza de operaciones especiales SEALs. La fuerza aérea, además de participar en recolección de información de inteligencia, ejecuta bombardeos convencionales y apoyo aéreo estrecho a la Alianza del Norte en situaciones de combate. A la vez distribuye ayuda humanitaria entre la población civil de Afganistán. La fuerza terrestre tiene como objetivo clave apoyar en el

terreno una revuelta en Afganistán liderada por la Alianza del Norte (contraria al régimen talibán), por medio de apoyo con fuerzas de operaciones especiales (“Equipos Tigre” integrados por miembros de la CIA, boinas verdes del Ejército y SEALs de la Armada) y material (dinero, equipo y alimentos —incluso para sus animales). El centro de gravedad de la operación terrestre se encuentra sobre los hombros de la Alianza del Norte que tiene el objetivo de atacar las concentraciones enemigas en el norte y avanzar al sur desde el valle de Panshir hasta las planicies de Shamali al norte de Kabul, abriendo una vía de comunicación vital que se extiende hasta Uzbekistán, una ruta clave para la fase 4. (Franks, 2004:482-483). En los hechos, luego de 76 días se instala el gobierno provisorio de Hamid Karzai.

Posteriormente, en marzo de 2002, las fuerzas de la coalición inician la Operación Anaconda con la finalidad de cercar y extinguir a una fuerza de Al Qaeda y de talibanes estimada en dos mil hombres que se encontraba resuelta a oponer resistencia. Se emplea en ella una fuerza convencional terrestre que combina infantería ligera de la 10ª División de Montaña y la 101ª División Aerotransportada y fuerzas especiales de Australia, Reino Unido, Alemania, Dinamarca, Canadá, Francia, EUA y tropas afganas (Franks, 2004:587 y 588). Las fuerzas del aire participan con vuelos de reconocimiento, bombarderos y aeronaves de apoyo aéreo estrecho (Franks, 2004:589).

**Análisis.** El hecho de concebir los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 como un acto de guerra<sup>5</sup>, conceptualmente implica que Estados Unidos cuenta con un amplio margen de libertad de acción para ejecutar una respuesta contundente bajo un marco de legitimidad.

Estados Unidos diseña una Estrategia Directa con el modelo de Victoria Militar para enfrentar una amenaza terrorista. En términos estratégicos hay dos grandes diferencias respecto de Al Qaeda antes y después de los atentados terroristas del 11-S. Primero, el valor estratégico que implica la destrucción de la amenaza, que se eleva desde ser parte de un objetivo genérico a convertirse en un objetivo en sí que requiere una respuesta directa. Esta nueva valoración, que no es más que una nueva percepción respecto del significado de una amenaza, va acompañada de una decisión política que exige la elaboración de una nueva estrategia

para llevarla a cabo. Comenta Franks (2004:387) Fue útil saber que el Presidente estaba decidido a actuar. EUA ya no tomaba medidas medias ni acciones de menor escala; estábamos en guerra”. En suma, enfrentar Al Qaeda después del 11-S requiere más que una Estrategia Indirecta, ahora la decisión es por la fuerza. En la misma medida, por ejemplo, se eleva el valor estratégico de los vecinos de Afganistán, particularmente de sus bases aéreas e información de inteligencia.

A fin de determinar la relación entre el modelo estratégico empleado y el tipo de conflicto en el que se aplica, primero nos tenemos que preguntar lo siguiente: ¿los ataques del 11-S constituyen efectivamente un acto de guerra que amerita una respuesta militar, o acaso se les debería considerar actos terroristas por los cuales sus hechos deben ser enjuiciados?

Aún teniendo en cuenta la profundidad de la pregunta en términos de Derecho Internacional, en el fondo la respuesta poco importa, no tanto por los hechos consumados (por el inicio de una guerra que aún está en curso), sino porque la respuesta militar de EUA en función de una decisión política y una estrategia acorde con ella, ha sido legitimada en el apoyo de al menos 52 naciones que enviaron representantes de distinto nivel (y cantidad) a colaborar en esta lucha (físicamente en “Coalition Village” cerca de la pista de aterrizaje de la base Aérea MacDill). Pero más aún, y esto es lo más importante, porque independientemente del derecho internacional, Estados Unidos tenía el poder militar y diplomático para hacerlo. Esta situación alude al margen de libertad de acción y el poder de medios de fuerza.

Otro tema a considerar es la eficiencia o funcionalidad del modelo que alude a un tema de fondo: la asimetría. En este punto se hace necesario subrayar que el objetivo estratégico en el Campo Militar tiene dos componentes, sin embargo el diseño operacional en el nivel Militar Institucional, responde sólo a uno de ellos. El plan de la Operación *Enduring Freedom* tiene una estructura clara y acorde para lo que se asienta como una primera parte del objetivo estratégico: la remoción de los talibanes del poder en Afganistán en función de un conflicto armado, básicamente en apoyo a una guerra civil interna. En cambio, el segundo objetivo consistente en eliminar a Al Qaeda, y capturar a su líder Osama

Foto del Departamento de Defensa, Sargento Técnico Cedric H. Rudisill



*Vista aérea tomada el 14 de septiembre de 2001 de la destrucción ocasionada por un avión comercial secuestrado el cual se estrelló contra el Pentágono el 11 de septiembre del mismo año. El ataque terrorista ocasionó grandes daños al Pentágono junto con los ataques a las torres gemelas del Centro de Comercio Mundial en la ciudad de Nueva York.*

bin Laden (vivo o muerto) (Franks, 2004:480), no contempla una operación específica, sino que más bien se traduce en la persecución del enemigo en la huida; a la larga se trata de un grupo de civiles con un ideario común por el cual derivan en una organización guerrillera. En síntesis, EUA no concibe un plan específico para un escenario asimétrico.

Aquí entramos en el principal problema estratégico contemporáneo identificado por Contreras (2008): no existe un modelo estratégico para la lucha asimétrica desde la superioridad a la inferioridad.

**Guerra contra Irak, 2003.** La posibilidad que Irak tuviese armas de destrucción masiva y que eventualmente las suministrara a movimientos terroristas como Al Qaeda para emplearlas contra EUA, convierte al régimen de Saddam Hussein en una seria amenaza para Norteamérica, según lo explicita el propio Presidente Bush, “Estados Unidos de América no permitirá que los regímenes más peligrosos del mundo nos amenacen con las armas más destructivas del

mundo” (Franks, 2004:567). Del mismo modo en que después de los atentados terroristas del 11-S cambia el valor de Al Qaeda como objetivo estratégico, cambia el valor del régimen de Hussein: derrocarlo es vital para EUA. El objetivo del conductor político-estratégico es derrocar el régimen de Hussein (Franks, 2004:524). Lo cual se desarrolla en dos etapas con modelos estratégicos diferenciados:

1. Por medio de instrumentos de presión (evitando un enfrentamiento armado).
2. El fracaso de la primera deriva en la búsqueda de la decisión por las armas.

En la estrategia sectorial se plantea la ejecución de una maniobra en función de una serie de objetivos, que según Franks (2004:525 y 526) mantienen a Hussein en el poder: liderazgo, seguridad interior/régimen de inteligencia, infraestructura de armas de destrucción masiva/ investigación y desarrollo, Guardia Republicana y sus Fuerzas Especiales, fuerzas seleccionadas del ejército regular, territorio, infraestructura, población civil, apoyo comercial y diplomático.

En el Campo Interno, en EUA se espera que los iraquíes en exilio generen una corriente de descontento popular al interior de Irak para derrocar a Saddam (el autor no especifica qué apoyo se decide otorgar a este movimiento—Franks, 2004:525). Desde el Campo Diplomático se buscan apoyos de la ONU para el reinicio de inspecciones de armas de destrucción masiva, junto con intensificar la presión internacional en el ámbito financiero de Irak (Franks, 2004:525). El Campo Militar tiene el objetivo de plantear al adversario una amenaza militar que otorgue sustento a la presión económica y diplomática, dejando abierta la opción de guerra (Franks, 2004:524). En apoyo de lo anterior, Tommy Franks define las siguientes líneas operacionales (Franks, 2004:525): fuego operacional (lanzamiento de bombas y misiles a blancos selectivos), operaciones especiales, maniobra operacional, operaciones de información, guerra no convencional, línea de operación político-militar y operaciones cívico-militares.

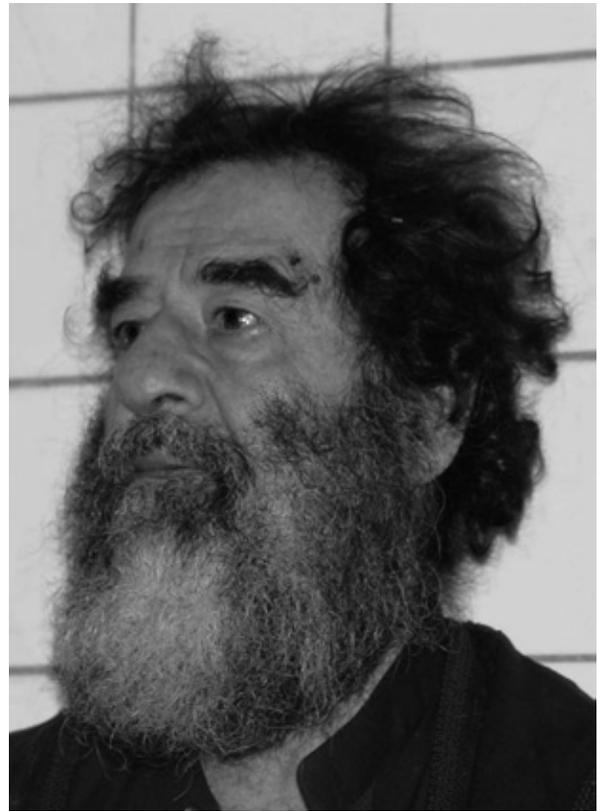
El autor no especifica el ámbito militar Institucional en esta concepción estratégica, aunque se entiende que principalmente se refiere al despliegue de fuerzas aéreas, navales y terrestres, “que nos permita presentar una base suficiente para futuras contingencias, sin cruzar el umbral y sin comprometer al país en una guerra” (Franks, 2004:558).

Estados Unidos también se prepara para un escenario de guerra. Considerando que la vía diplomática podría fracasar, el Presidente Bush estima que deben desarrollarse otras opciones (Franks, 2004:551).

En el Campo Militar, el concepto estratégico bélico se materializa en cuatro fases (Franks, 2004:544):

1. Preparación.
2. Modelar la zona de combate.<sup>6</sup>
3. Operaciones Decisivas de Combate.
4. Operaciones de estabilización.

La orden presidencial de guerra da inicio a la fase 2. Desde esta perspectiva se considera como muy relevante el apoyo del Campo Diplomático en la negociación de permisos para utilizar espacio aéreo y bases en países vecinos que permitan efectuar operaciones aéreas y terrestres con mayor simultaneidad (Franks, 2004:543). A ello se suma la necesidad de que se



Departamento de Defensa

*Foto tomada luego de la captura del ex líder iraquí Saddam Hussein por los soldados del 1º Equipo de Combate de Brigada, 4ª División de Infantería en Tikrit, Irak, 13 de diciembre de 2003.*

conduzcan negociaciones internacionales para el establecimiento de un gobierno provisional de amplia aceptación en la población de Irak una vez depuesto el régimen (Franks, 2004:549). En el Campo Interno, se considera que el gobierno de EUA juegue un rol clave en la estabilización y reconstrucción luego de las hostilidades, tanto en la asesoría para formar un gobierno provisional como en la gestión de ayudas económicas (ver Franks, 2004:659 y 660).

En el nivel Militar Institucional, durante la fase 1 de la Operación *Iraqi Freedom* se considera el despliegue de fuerzas mientras se inicia una campaña para modelar la zona de combate con fuerzas aéreas y especiales (Franks, 2004:606). La fuerza aérea se centra en controlar el espacio aéreo iraquí y efectuar ataques de precisión a objetivos selectivos. La fuerza terrestre, mediante equipos de fuerzas especiales, tiene la misión principal de controlar el occidente del país equivalente al 25% del territorio (para evitar ataques a Israel y Jordania). En este punto los objetivos operacionales consisten en asegurar

los pozos petroleros y la infraestructura de agua, así como evitar la utilización de misiles de largo alcance y armas de destrucción masiva por parte de Irak (Franks, 2004:607). En la fase 2, las fuerzas regulares de tierra entran en combate en territorio iraquí. Se desarrolla en dos vías de avance desde el sur, desde Kuwait hasta Bagdad. Fuerzas lideradas por la 3ª División de Infantería del Ejército avanzan por la orilla occidental del Éufrates, mientras la 1ª Fuerza Expedicionaria de Marines avanza al norte por la red caminera a lo largo del río Tigris. Una fuerza terrestre británica poco más grande que una división aísla Basra y forma un cordón protector de los pozos petroleros del sur (Franks, 2004:647). El Plan de Guerra considera el avance de la 4ª División de Infantería del Ejército al sur desde Turquía, pero finalmente Tommy Franks diseña una maniobra de decepción denominada *April Fool* (Franks, 2004:782 y 783). En la tercera fase se contempla el avance de blindados, artillería e infantería mecanizada con apoyo aéreo de bombarderos y aviones de combate (Franks, 2004:575). El plan incorpora una cuarta fase que se asume que tiene una extensión indefinida: la estabilización y reconstrucción de Irak, que supone la participación de ciudadanos iraquíes, la reorganización de las fuerzas militares y de seguridad y una amplia acción cívica para satisfacer las demandas y expectativas de la ciudadanía (Franks, 2004:833).

**Análisis.** Se presenta inicialmente una Estrategia Indirecta que posteriormente cambia a una Estrategia Directa de Victoria Militar.

Según la información que nos entrega el autor, la primera estrategia aplicada consiste en una maniobra interior que se estructura cumpliendo objetivos (modelo salame o alcachofa) según expresa entre las páginas 525 a 527. Sin embargo, en los hechos se observa que la Estrategia Indirecta tiene una aplicación más cercana a las Acciones combinadas y sucesivas que mezcla la amenaza directa con la presión indirecta y el desarrollo de acciones de fuerza limitada. EUA cuenta con superioridad militar, aunque en el momento en que se establece el objetivo político tiene medios limitados en el teatro de operaciones (en consonancia con el modelo aplicado de Beaufre). Cuenta con escaso margen de libertad de acción de acuerdo con el modelo aplicado, por lo tanto ejecuta una maniobra exterior para asegurarse

un amplio margen de libertad de acción; el esfuerzo está centrado en conseguir apoyo de la comunidad internacional para presionar a Irak en el ámbito económico, diplomático e interno. En paralelo, despliega una fuerza militar sustantiva en la región del Golfo Pérsico para apoyar la presión internacional, junto con empleo de fuerza limitada (ahora con mayor intensidad) contra el sistema defensivo antiaéreo iraquí que ataca las aeronaves norteamericanas que controlan la zona de exclusión aérea. La presión internacional se hace presente, pero no es suficiente para que Saddam deje el poder.

La segunda maniobra de Victoria Militar se aplica considerando que el modelo estratégico aplicado anteriormente no resulta en la obtención del objetivo estratégico planteado. El balance de potencial está claramente a favor de EUA aunque la incertidumbre se encuentra en la disponibilidad de armas de destrucción masiva iraquíes, que si bien pueden ser contrarrestadas por el poderío norteamericano, presentan complejidad al momento de planificar acciones de combate. Más aún al momento en que se resuelve emprender la guerra, EUA ya tiene desplegadas en el teatro las fuerzas necesarias para iniciar el enfrentamiento. La libertad de acción, sin embargo, es limitada por cuanto la guerra la inicia EUA con una coalición en oposición a la ONU que condiciona el inicio de las hostilidades a la presencia comprobada de armas de destrucción masiva en Irak.

En el desarrollo del conflicto se observa que Hussein intentó disuadir al enemigo pretendiendo una fuerza que no tenía. Es rápidamente derrocado. Las fuerzas irregulares del régimen son las que plantean mayores dificultades, durante el conflicto por la utilización de tácticas no convencionales, y hasta el día de hoy, en que se puede afirmar que la victoria militar no ha derivado en una victoria política. El objetivo de derrocar a Saddam se ha cumplido pero la voluntad de lucha continúa mientras EUA intenta concluir la fase 4 de la guerra: estabilización. De este modo, se observa que el objetivo estratégico de derrocar a Saddam Hussein del poder no ha derivado en una situación de mayor seguridad para EUA porque nunca se encontraron las armas de destrucción masiva, que finalmente de todos modos podrían ser traspasadas a algún movimiento terrorista (ya no sólo Al Qaeda) que esté dispuesto a utilizarla en contra de EUA.

## Conclusiones

La visión de primera persona que entrega Tommy Franks nos permite observar de qué manera influyen los cambios tecnológicos en el tipo de guerra que hoy puede ejecutar EUA y la manera en que tales cambios influyen en el campo de batalla. Las nuevas capacidades de los medios de combate como la flexibilidad, velocidad, acción conjunta y comunicaciones, se convierten en factores decisivos, esenciales de la potencia.

En relación con lo anterior, últimamente la tecnología ha permitido ejecutar guerras quirúrgicas que apuntan al ataque de objetivos específicos donde se busca la eliminación selectiva del enemigo (o sus líderes) más que derrotar la voluntad de lucha del contingente, incluso de la población civil. Es así como presenciamos las derrotas militares de Saddam Hussein en Irak y los talibanes en Afganistán que derivan en el surgimiento de una oposición a las fuerzas occidentales en los respectivos países. La resistencia cobra fuerza, por tanto la victoria militar no trae consigo la paz.

En este contexto, surge como problema de investigación la necesidad de identificar cuáles son los factores que determinan la voluntad de lucha y establecer si la guerra quirúrgica como productora de “mártires” sujetos a la posible veneración del pueblo es más efectiva que los procesos judiciales y el encarcelamiento de “criminales” que difunden la odiosidad racial y religiosa traicionando la raíz de sus creencias.

En cuanto al diseño de modelos estratégicos, es clave no perder de vista el objetivo planteado. En ese sentido es necesario estar atento a la contingencia y a la evolución del conflicto para sacarle mejor provecho a los medios en función de los fines. Últimamente, en este sentido destaca la importancia que tiene la flexibilidad en la toma de decisiones para poder cambiar de estrategia si es necesario en función del objetivo. Pero más aún, desde una mirada macro, destaca la necesidad de detenerse en el objetivo planteado, contrastarlo con la realidad política y estratégica, y observar en qué nivel se ubica; la realización de este ejercicio habría permitido a los actores políticos que enfrentaron el 11-S a observar que diseñaban una estrategia militar carente de sentido político, al asumir que la derrota del enemigo implicaba la solución del problema identificado.

Desde una perspectiva de la *Estrategia Total*, destaca la variedad de instrumentos que se pueden

utilizar en función de los objetivos planteados, así como una amplia variedad de combinaciones. El ejercicio del poder del estado en función de una estrategia total requiere de una alta creatividad política así como una sofisticada sensibilidad para anticipar consecuencias posibles para delinear el curso de los hechos. Del mismo modo exige una fina coordinación entre los principales actores del estado para lograr los mejores resultados.

Finalmente, la comparación de modelos estratégicos aplicados con tipo de conflictos permite observar que:

Se puede comprobar que los principales condicionantes de la estrategia son los objetivos y medios.

Aún cuando se realice la aplicación perfecta de un modelo, el éxito puede ser esquivo si es que el objetivo estratégico definido por el conductor político no está acorde con el tipo de conflicto.

La inteligencia es un instrumento clave de la estrategia en cualquier nivel.

La relación entre el campo de acción bélico y el campo de acción diplomático es sustantiva, particularmente en la intención de ampliar el margen de libertad de acción y la cooperación internacional, especialmente en términos militares y logísticos en la facilitación de contingente, material bélico, bases y aeropuertos para las zonas de operaciones. Esto implica la necesidad que los ministerios de Defensa y Relaciones Exteriores sean capaces de comunicarse con transparencia y apertura, así como también entender las necesidades mutuas. **MR**

---

## NOTAS

1. Al punto que la guerra de Irak marca un hito como el primer conflicto bélico que se transmite en vivo por televisión.
2. El autor emplea el término *weaponized anthrax*. (Franks, 2004: 414).
3. El problema estaba en que la escasa inteligencia en terreno (HUMINT) se centraba en la Alianza del Norte en Afganistán, opositora a los talibanes del sur que albergaban a Osama bin Laden. (Franks, 2004: 324).
4. Se refiere al Área de Responsabilidad de CENTCOM: Kenia, Somalia, Etiopía, Yibuti, Eritrea, Sudán, Egipto, Yemen, Omán, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Bahréin, Kuwait, Jordania, Irak, Irán, Pakistán, Afganistán, Tayikistán, Turkmenistán, Uzbekistán, Kirguistán, Kazajstán.
5. Bien se puede cuestionar esta interpretación, que en sí implica una respuesta militar para enfrentar un problema terrorista, aunque su discusión supera el alcance de este trabajo.
6. El autor lo denomina: *Shape the battlespace*.

---

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Beaufré, Andre. (1965) Introducción a la Estrategia. Madrid, Instituto de Estudios Políticos.
- Contreras Polgati, Arturo. (2008) Estrategia. Las viejas y las nuevas amenazas. Colección Investigaciones. Santiago, Mago Editores.
- Franks, Tommy. (2004). American Soldier. Nueva York, Harper Large Print.
- Hamon, Leo. (1969) Estrategia contra la Guerra. Madrid, Ediciones Guadarrama.
- Paret, Peter. (1991) Creadores de la Estrategia Moderna. Madrid, Ministerio de Defensa de España.
- Von Clausewitz, Carl. (1989). On War. Princeton, Princeton University Press.